

ΊΜΠΕΤΟΥ



2021. N.º6: HERMES-Έρμής

2021. N.º6: *HERMES-Ἑρμῆς*

Director y CEO

Francisco Cantero Soriano

Consejo editorial

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

Consejo de edición y corrección

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

Maquetación, edición y dirección creativa

Francisco Cantero Soriano

Departamento artístico

Marina Lion

Comunicación y redes sociales

Eduardo Molina Lorite

Portada

Xavier Mascaró

www.xaviermascaro.com

El Backstage

Diseñadora gráfica: Irina Tanase (irru.tanase@gmail.com)

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero (carlossenraromero@gmail.com)

Imágenes y entrevista: Laura Hojman

Haikus y estaciones

Ilustración: Francisco Manuel Jurado Molina

21 de abril de 2021

Jaén, España.

ISSN 2660-793X

impeturevista@gmail.com

www.revistaimpetu.org

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usen para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

visita

www.revistaimpetu**.org**

21 DE ABRIL DE 2021

Francisco Cantero Soriano 7

SALUDO DEL DIRECTOR

Joaquín Pérez Azaústre 8

LUX AETERNA

Xavier Mascaró 11

DIALOGARTE

17

INVESTIGACIÓN

EDAD MEDIA

Inmaculada Cózar Martínez 18

Sobre la literatura de viajes medieval castellana: la “Embajada a Tamorlán” y el “Tratado de Pero Tafur”

Marta Sánchez Terrés 28

Mediación, proceso de cartas y mundo cortesano: la reescritura humanista del mensajero en “Cárcel de Amor” de Diego de San Pedro

RENACIMIENTO Y SIGLOS DE ORO

Cinthia Navarro Pérez 40

El mensajero del umbrífero Parnaso: el papel de Doramas en la “Comedia del Recibimiento”

Víctor Antonio Peralta Rodríguez 53

La intención ambigua de Alonso de Castillo Solórzano en “La niña de los embustes: Teresa de Manzanares”

SIGLO XVIII Y SIGLO XIX

Ana Díaz Correa 67

Derribando fronteras: el relato de viaje, América y Eva Canel

SIGLO XX Y SIGLO XXI

Araceli Nieto Quintero 80

¿Qué fue de los cantautores? : La poesía de los cantautores durante la transición española

Estela Fátima González Reviriego 90

Las trampas del discurso en “Tiempo de silencio” de Luis Martín-Santos



Ricardo Vilbor 102 **LE CHAT NOIR**

DISTRITO ACTUALIDAD

Francisco Cantero Soriano 105 *Grafitis para neandertales* (2019) de Jorge Riechmann

110 **ÓPTICAS**

Quim Fábregas

Irene Cortés Arranz 113 **POETAS 2.0 > MACHADO**

117 **DADÁ**

Marina Lion *Dona i Ocell*

120 **EL BACKSTAGE**

Laura Hojman

122 **HAIKUS Y ESTACIONES**

Caty Palomares Expósito *VASO DE DÍPILON. INSCRIPCIÓN EN UNA JARRA (25 HAIKUS ABIERTOS)*



2021. N.º6: *HERMES-Ἑρμῆς*

Fecha de recepción: 10/03/2021

Derribando fronteras: el relato de viaje, América y Eva Canel

Ana Díaz Correa
Universidad de Málaga
adiazc34@gmail.com

RESUMEN: El presente artículo aborda un género que, a pesar de su continua presencia en la literatura, ha sido marginado por la crítica debido a su compleja tipología e hibridez: el relato de viaje. Se realizará un recorrido a lo largo de la evolución de este hasta desembocar en la concepción mantenida en el siglo XIX. Para ello, se utilizará a la asturiana Eva Canel (1857-1932), quien vivió gran parte de su vida en el extranjero; una experiencia que se plasma en su obra, especialmente en *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899), la cual servirá de ejemplo de la manifestación del género en la escritora y, por ende, será la analizada en este artículo. Se pondrá de manifiesto, por tanto, la figura de Eva Canel como ejemplo de una autora que ejerció dicho género y que, como este, se caracterizará por su experiencia cruzando fronteras. **Palabras clave:** relato de viaje, género literario, Eva Canel, América. Tearing down the limits: travel writing, America, Eva Canel.

ABSTRACT: The following article addresses a genre present since the beginning of literature: travel writing. However, it has been marginalised by literary criticism due to its complex typology and hybridity. The study conducts an encapsulation throughout the genre's evolution, resulting in the conception maintained in the 19th century. For this purpose, the Asturian author Eva Canel (1857-1932) will serve as an example of the form's manifestation; a woman who lived most of her life abroad, an experience captured in her literary work. Specifically, it will be her book *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899) that will be analysed in this article. Therefore, the investigation will expound the figure of Eva Canel as an example of an author who practiced the genre by her expertise traversing borders. **Keywords:** travel writing, genre, Eva Canel, America.

Derribando fronteras: el relato de viaje, América y Eva Canel

¿Volver? Vuelva el que tenga,
tras largos años, tras un largo viaje,
cansancio del camino . . .
no echés de menos un destino más fácil,
tus pies sobre la tierra antes no hollada,
tus ojos frente a lo antes nunca visto.
Luis Cernuda (Díez 496).

El viaje ha sido un tema constante en la historia humana y, por ende, materia presente en las grandes obras de la literatura. Tanto es así, que algunas de las más conocidas creaciones literarias universales pueden ser consideradas como libros de viajes, ya que sus tramas se desarrollan a raíz de dicha actividad; ejemplo de ello serían la *Divina Comedia* (1304), la *Eneida* (19 a. C) o el *Quijote* (1605) entre otras muchas. En este sentido, se hace primordial la diferenciación entre el género ‘relato de viajes’ de la literatura de viajes en términos generales. Siguiendo las premisas de Luis Albuquerque-García, los relatos de viajes responden a tres características principales: son “relatos factuales”, la descripción domina la modalidad narrativa y los hechos objetivos suelen prevalecer a aquellos subjetivos debido al carácter testimonial que presentan dichos textos (16). Con respecto a lo primero, la factualidad se basa en los testimonios, la realidad, lo verificable, es decir, dichos relatos deben presentar como hilo principal una serie de hechos acaecidos realmente, diferenciándose de aquellos de ficción donde se toma de base una invención, lo cual no es impedimento para que estos últimos se inspiren o utilicen hechos reales, así como la no ficcionalidad de los primeros no hace que estos carezcan de un valor literario. En segundo lugar, que la narración se abstenga a un segundo plano establece un discurso donde la búsqueda del desenlace no es lo primordial, sino que será todo lo que lo rodea el centro y fin del relato, es decir, “las representaciones de objetos y personajes, que constituyen el núcleo de la descripción, asumen el protagonismo del relato, desplazando por consiguiente a la

narración de su secular lugar de privilegio” (Albuquerque 17). Para ello, se hace uso de distintos mecanismos con la intención de hacer hincapié en la forma descriptiva como lo son la écfrasis, la prosopografía, la etopeya, la topografía o la pragmatografía. Por último, el elemento testimonial inclinará la balanza hacia lo objetivo; sin embargo, cabe señalar que dicho rasgo no será tan claro con la llegada del siglo XIX, ya que el paradigma cultural transformará el concepto del género, un hecho que difuminará los límites de este. A dichos parámetros, tal y como expresa Romero Tobar, se le suman los de paratextualidad e intertextualidad:

los relatos de viaje se nutren tanto de la experiencia real del viajero como de la escritura de relatos anteriores. El relato personal de un viaje entreverará un «yo he visto» con un «yo he leído» de una forma inextricable que, en muchas ocasiones, hace muy difícil al lector el poder separar lo que ha sido experiencia directa del escritor y ecos de las lecturas de otros relatos de viajes anteriores, bien porque éstos han sido tomados como «guía» práctica para el nuevo viajero bien porque la memoria de éste no puede borrar las huellas que le han dejado los textos leídos antes de la redacción del suyo propio. (132)

A pesar de establecer una serie de rasgos, estos a menudo se difuminan con otros discursos narrativos, haciendo difícil conformar los límites del género. Debido a esto, y a la gran cantidad de obras que se han ido agrupando bajo el mismo nombre, la crítica ha destacado de dicha modalidad su hibridez, definiéndolo como un género fronterizo o “huidizo” como lo denomina Roland Le Huenen (Champeau 15). Como bien expresa Luis López Molina:

Con la guía, el libro de viajes comparte lo informativo. Con la autobiografía, el ser algo directa e inmediatamente vivido por el escritor, una experiencia suya . . . Con la novela, el hecho de presentar una acción humana (la de viajar), a cargo de un personaje (el viajero), desarrollada en un espacio y un tiempo dados, desde una perspectiva garante de su encauzamiento adecuado. (35)

Serán, por tanto, los distintos grados de dominación de unos u otros elementos los que harán que estos se incluyan o no en dicha categoría. Asimismo,

la evolución del propio género a lo largo de los siglos también dificulta la tarea para describirla, ya que, aunque la forma de escritura se suele asociar con el siglo XIX debido a su gran práctica, esta se ha ido metamorfoseando junto con el resto de los modelos literarios. Una de las primeras fuentes del relato de viaje se encuentra en las *Historias* (ca. 430 a. C) de Heródoto y en la *Anábasis* (370 a. C) de Jenofonte¹, obras donde el elemento histórico-documental prevalece por encima de los demás (Albuquerque 20). Esta primera aproximación ya muestra la dicotomía entre una literatura de viajes ficcional y otra factual.

Posteriormente, la Edad Media también fue un periodo prolífico para el género estudiado². Uno de los relatos de viajes por antonomasia es el texto de la *Embajada a Tamorlán* (1406). A este se le suman obras como la de Marco Polo, el *Libro de las maravillas del mundo* (1298) o la de Ibn Battuta, *Rihla*, conocido en occidente como *A través del Islam* (siglo XIV); así como varias crónicas que contienen breves relatos de viaje, como lo es la Crónica abreviada de España (1482) escrita por Diego de Valera. Siguiendo a Luis Albuquerque-García,

estas crónicas medievales del siglo XV, de estirpe historiográfica, sugerían ciertos rasgos de modernidad que cristalizarían más adelante en las crónicas de Indias. En primer lugar, la presencia del yo como nuevo argumento de autoridad . . . y, en segundo, una voluntad clara de reflejar la realidad tal cual, actitud nada común en los escritores medievales, para quienes la observación de la realidad se limitaba, por lo general, a un uso literario. (22)

Tras ello, el género comenzará a consolidarse como tal en el siglo XVII debido a dos sucesos importantes. Por un lado, el fenómeno del *Grand Tour* establecido en Inglaterra, el cual fomentaba los viajes a través de Europa para la adquisición del conocimiento; por otro, la publicación del ensayo de Francis Bacon, *De los viajes* (1625). Estos hechos establecerán una primera reflexión en torno a la literatura de viajes, la cual continuará a mediados del siglo XVIII con el ensayo *De*

¹ En la obra de Heródoto se hace una descripción minuciosa de la historia y etnografía en torno a los pueblos bárbaros, un viaje donde el autor no se postula como protagonista. En el caso de Jenofonte, este sí transmite su experiencia como soldado mercenario reclutado por Ciro.

² Destacan en este aspecto los trabajos de López Estrada, quien abrió el camino en los años setenta en este campo aún inexplorado.

los viajes de Rousseau, incluido en su obra *Emilio* (1760). Dichas consideraciones teóricas logran su máximo apogeo con el artículo de Diderot y D’Alambert, *Voyage*, comprendido en la *Encyclopédie* (1751); en este se consolida la actividad de viajar como un acto esencial para la educación de los jóvenes. En este sentido, los relatos se llenan de viajes científicos y de formación; ejemplo de ello es la práctica de dicho género por parte de Jovellanos o Leandro Fernández de Moratín a través de apuntes, memorias, diarios y cartas (Albuquerque 27). El viaje se transforma, así, en la Ilustración, en un modo de conocer las distintas culturas y en un medio para una educación imprescindible. Finalmente, la llegada del Romanticismo incorpora importantes cambios en el género, especialmente convertirá la voz del narrador/autor en un elemento determinante. Como bien apunta Le Huenen, “debido a una inversión en su relación con la literatura a secas: la narrativa pasa de ser una secuela del viaje a convertirse en su justificación” (40). Con la autoridad impuesta en el “yo” del relato, el lector acepta como realidad los hechos transcurridos en este, aunque, en ocasiones, el propio narrador recurra a la ficción, sin dejar, por supuesto, que esta contradiga la credibilidad. El cambio de paradigma y la incorporación del viaje propiamente en la literatura hizo que el género se arraigase en la sociedad decimonónica; gracias, además, al auge de la prensa periódica que publicaba muchos de ellos y que, posteriormente, se agruparían en tomos independientes. Dicho éxito se plasma en la práctica del formato por parte de la mayoría de los autores y autoras del momento, así como del gran número de obras que se encuentran en torno a dicho género; algunos títulos son *Viaje al Vesubio* (1844) del duque de Rivas, *Viaje a Italia* (1888) de Benito Pérez Galdós, *Del Ebro al Tiber* (1864) de Amós de Escalante o *Por Francia y por Alemania* (1890) de Emilia Pardo Bazán.

Uno de los grupos que se beneficiarán de la libertad de viajar será, precisamente, el de las mujeres, en especial, las escritoras. Hechos históricos como el descubrimiento de América, la revolución industrial y el auge del pensamiento a favor de los derechos de las mujeres harán que la actividad de viajar se convierta en una forma de rechazar los estereotipos impuestos para el sexo femenino. Como bien establece María Elena Casasole:

Autonomía y movimiento se imponen a su ser: empieza la gran aventura, que la ve no más como mujer o madre, sino como sujeto autónomo en continuo devenir. Viaje y trabajo se dan la mano en esta nueva dimensión femenina: lo que había sido siempre prerrogativa masculina ahora deja el puesto a la mujer que se apropia de espacios hasta ese momento negados, empezando un proceso de emancipación capaz de dar vida a un sujeto nuevo, que adquiere una nueva identidad social e individual. (251)

Muchas de estas intelectuales que se aventuraron a dar el paso hacia tierras foráneas lo hicieron acompañando a sus respectivos esposos; sin embargo, pronto su trabajo y escritura se desprenderán de dicha dependencia. Son aquellas a las que Mary Louise Pratt denomina “exploratrices sociales” (286), debido al modo en que retratan en sus escritos a las sociedades y culturas extranjeras, comentando el papel de sus mujeres, así como los correspondientes sucesos históricos. Una de ellas fue Eva Canel (Asturias, 1857) quien conformará, junto a muchas de sus compañeras de profesión, una larga lista de escritoras cuyo rumbo fue América Latina³. El hecho de elegir el continente americano no es extraño, ya que muchos españoles optaron por dicho destino en busca de una identidad común⁴, incluso muchos de ellos se convertirían en ciudadanos de ambas naciones (Ferrús 222). Además, Isabel Stratta expone que “los libros de viajes operaron como mediadores en la ruptura con el viejo discurso de los cronistas coloniales y permitieron la introducción de una nueva ‘fábula maestra’ para empezar a narrar la historia de América” (118).

La autora asturiana participará con sus obras y artículos periodísticos en la descripción y documentación de los lugares y sucesos de aquellos países donde vivió la mayor parte de su vida. Como ya se ha mencionado anteriormente, una de las razones que justificaba el viaje de las mujeres es el de acompañar a sus maridos, y este será precisamente el motivo del traslado de Eva Canel al continente

³ Algunos ejemplos son: Emilia Serrano, Flora Tristán, Fanny Calderón de la Barca o Concepción Gimeno de Flaquer.

⁴ Principalmente esto es debido a las continuas agitaciones en los territorios americanos, así como la preservación del pensamiento colonial en muchos de los españoles y españolas que se trasladaban hacia el nuevo continente como una forma de conservar y defender la dominación de España sobre ellos.

americano. Tras contraer matrimonio con Perillán Buxó, este es desterrado en 1874 por la publicación de un artículo de corte democrático en su periódico *La Broma*, quedando su esposa a cargo del mismo. Posteriormente, se reúne con él en Buenos Aires donde ambos se dedican plenamente al periodismo: “Fundaron *El Petróleo* que no duró mucho tiempo. Se trasladaron a Lima en 1876 donde llevaron una intensa vida periodística, fundando *Las Noticias* y colaborando en *El Comercio*, *El Perú Ilustrado*, etc.” (Kenmogne 47). Eva Canel se adentra, de este modo, en el mundo del periodismo y de la escritura, los cuales afianza especialmente a los 32 años con la muerte de su marido; un hecho que cambió su visión del mundo y le brindó una gran libertad, hasta tal punto que no volvió a casarse, una decisión en la que podría haber influido un posible miedo al arrebato de esta independencia. Sobre su actividad profesional, esta fue abundante y diversa,

redactó novelas, artículos periodísticos, fue corresponsal de prensa, escribió para el teatro y utilizó todos los espacios posibles para presentarse en público como conferenciante y oradora; incursionó en la Trocha, viajó a Tierra de Fuego y llegó a ser secretaria de Cruz Roja Española. (Márquez 329)⁵

Uno de los géneros que practicó fue, precisamente, el relato de viajes, a través del cual describe los paisajes y costumbres de los países de acogida. El primero de estos es su obra *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899), una compilación de narraciones donde se aúnan leyendas, historias, personajes célebres e itinerarios a lo largo del continente americano. En este sentido, se hace presente la hibridez del género comentada en las páginas anteriores, cuyo resultado deriva en un recorrido por Chile, Río de Janeiro, Lima, Perú, Bolivia, Copacabana, Arequipa o Montevideo, a través de las puras descripciones paisajísticas, así como de la muestra de las distintas tradiciones, figuras y gastronomías autóctonas. “A bordo del Aconcagua” es el primer relato comprendido en la obra, en el cual se narra el primer viaje de la autora a América Latina. En este se pueden observar aquellos rasgos señalados en la tipología del

⁵ En una carta al Marqués de Navas, Eva Canel expresa la amplitud de su carrera, así como sus reflexiones acerca del olvido de sus logros. Véase Anexo.

relato de viajes. Por un lado, se hace referencia a la propia figura del viajero, así como al medio de transporte en el que se desplazan, un elemento imprescindible en la actividad:

en la monótona vida del viajero marino, los minutos parecen horas y las horas tienen la duración de un día. Reniega uno de las millas, de la pesadez del vapor, de la comida, del vaivén, de todo, en fin; pero al acercarse el momento de abandonar á [sic] los compañeros que nos han hecho agradable la navegación; cuando dejamos el estrecho camarote que durante muchos días nos ha servido de tormento, sentimos ganas de llorar, y derramamos lágrimas sinceras al descender por la escala del buque. (Canel 7-8)⁶

Asimismo, la narradora expresa su incredulidad hacia ciertas tradiciones y comportamientos tan alejados del ideario occidental, y especialmente, del español. Se hace, de este modo, alusión a la capacidad de adquisición del conocimiento tan buscado durante el Siglo de las Luces, por el cual se instaba a los jóvenes a viajar:

La curiosidad nos hizo correr hacia el sitio de donde partía el ruido, ofreciéndose á [sic] nuestra vista el cuadro más original . . . Todo aquello constituía para mí una incomprensible novedad, y en vano me afanaba preguntando: nadie respondía á [sic] mis preguntas . . . Mas [sic] tarde supe que aquella escena se repetía en casi todos los vapores, con los pasajeros europeos que por vez primera pasaban la línea [sic] ecuatorial. (Canel 10-11)

Por último, la historia concluye con la llegada al lugar de destino, Río de Janeiro, donde se muestra la admiración de la autora hacia la ciudad. Una sensibilidad reflejada en su propia existencia, ya que residió la mayor parte de su vida y murió en el continente americano⁷. Un hecho que ha supuesto que en muchas ocasiones su identidad se haya visto modificada, creyéndola ciudadana americana en lugar de española:

⁶ Para la plasmación de las citas de la obra se ha utilizado la versión digitalizada de la misma aportada por la Biblioteca Digital Hispánica (sign. 7/120291 V.1 y 7/120292 V.2).

⁷ Dicho pensamiento contrastará con el patriotismo de la autora y su posición a favor del colonialismo, el cual le causó multitud de polémicas. Para más información véase Barcia Zequeira y Simón Palmer.

Nada más bello puede concebir el lector que la bahía de Río de Janeiro . . . no pensé en nada: el mundo que dejaba atrás, Europa, mi España querida, hasta mi madre del alma, todo, todo se borró de la mente por algunos minutos, supeditada al maravilloso influjo, á [sic] la irresistible magia del continente americano. (Canel 16-17)

Sin embargo, el relato no solo ofrece una descripción topográfica del lugar, sino también de las personas que la habitan; especialmente será la figura de la mujer la que protagonizará las historias de la obra. Es interesante observar cómo se extiende la narradora en mostrar cómo son las mujeres en el país en comparación con la del hombre:

Las mujeres de color son en el Brasil corpulentas y varoniles: cubren el cuerpo desde la cintura para arriba con una camisa bastante escotada y muy caída de los hombros, camisa que destapa imprudentemente lo que por respeto al pudor, y casi pudiera añadir que también á [sic] la belleza, debiera estar oculto. Entre las mujeres blancas hay ejemplares hermosísimos; y los hombres, que no son feos, son demasiado lindos para su sexo: no admiten término medio. (Canel 24)

El relato mostrado es una de las múltiples narraciones que ofrece la obra de Canel; junto a este, diversas historias conforman un escenario lleno de cultura y costumbres, haciendo que el lector conozca y comprenda un poco mejor los lugares y tradiciones de América Latina. La autora juega con las distintas formas de la prosa para plasmar, así, las variopintas identidades. Para ello, el formato del viaje se convierte en la base perfecta debido a su flexibilidad e hibridez, elementos que no le ofrecen otros géneros literarios en los que, normalmente, se impone un esquema más rígido. Como bien estipula Geneviève Champeau:

El relato de viaje es un género de la frontera que juega con ella y la cuestiona. La libertad que ofrece, su naturaleza de entre-deux, el situarse siempre 'entre' -literatura y discursos extraliterarios, lo factual y lo ficcional, el yo y el mundo, el mundo y la biblioteca, la mirada y la proyección de estereotipos- puede ser un factor de su aceptación actual al entrar en

consonancia con un cuestionamiento postmoderno de fronteras y categorías.

(31)

Leyendas, itinerarios y experiencias gastronómicas recorren las páginas de *De América*, acercando al lector a la vida de una autora que se aventuró a cruzar el Atlántico; una mujer que, como el género tratado en este artículo, ha sido desplazada del foco de la crítica e investigación literaria, haciendo que sus palabras en su carta al Marqués de Navas se convirtiesen en realidad. A pesar, sin embargo, de su polémica ideología conservadora, Eva Canel manifestó un gran interés hacia lo foráneo, haciendo de la actividad de viajar una constante en su vida. Una vida que se caracterizó por sus dotes periodísticas y su escritura, las cuales la llevarían a su libertad y a labrarse un nombre en el continente americano.

Bibliografía

- Alburquerque García, Luis. "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género." *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, no. 145, 2011, pp. 15-34.
- Barcia Zequeira, María del Carmen. "Eva Canel, una mujer de paradojas." *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LVIII, no. 1, 2011, pp. 227-52.
- Canel, Eva. *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas. Volumen 1*. Establecimiento tipográfico de F. Nozal, Josúa, 1899.
- Casasole, María Elena. "Ojos de mujer observan el mundo: la escritura de viaje femenina." *Investigaciones Feministas*, vol. 4, 2013, pp. 241-54.
- Champeau, Geneviève (ed). "El relato de viaje, un género fronterizo." *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Verbum, 2004, pp. 15-31.
- Díez, Miguel y Paz Díez Taboada. *Antología comentada de la poesía lírica española*. Cátedra, 2017.
- Ferrús Antón, Beatriz. "Dos modos de narrar América Latina: autobiografía y costumbrismo en Eva Canel." *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 40, 2011, pp. 219-31.
- Kenmogne, Jean. "Una escritora asturiana en América: Eva Canel." *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 546, 1995, pp. 45-61.
- Le Huenen, Roland. "El relato de viajes: La entrada en la literatura." *Quimera: Revista de literatura*, no. 298, 2008, pp. 40-47.
- López Molina, Luis. "Hacia un perfil genérico de los libros de viajes." *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, editado por Geneviève Champeau, Verbum, 2004, pp. 32-43.
- Márquez Macías, Rosario. "Emociones de una escritora: Eva Canel y su nostalgia americanista." *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*, editado por M.^a Luisa Candau Chacón, Editorial U de Cantabria, 2016, pp. 327-41.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Traducción de Ofelia Castillo, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Romero Tobar, Leonardo. "La reescritura en los libros de viaje: las Cartas de Rusia de Juan Valera." *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Akal, 2005, pp. 129-50.

Simón Palmer, María del Carmen. "Escritoras españolas en el extranjero." *De otras miradas: reflexiones sobre la mujer de los siglos XVII al XX*, editado por M.^a Isabel Jiménez Morales y Amparo Quiles Faz, Atenea. Estudios sobre la mujer, U de Málaga, 1998, pp. 117-37.

Stratta, Isabel. "Viajeros intertextuales." *La imaginación histórica en el siglo XIX*, U Nacional de Rosario, 1994.

ANEXO

“Carta de Eva Canel al Marqués de Navas”, 27 de enero de 1927. Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

He fundado periódicos, he publicado libros que regalé cuando de la defensa patria trataban, para que los espíritus pequeños no creyesen que cabían en mi patriotismo las especulaciones y he recorrido el continente dando conferencias, sola en todo y para todo, sin otro apoyo personal que una dama de compañía, fiel servidora madrileña, que cuenta veinticinco años a mi lado. Mis conferencias apenas me producían para vivir y viajar, pues las que tenían por tema la defensa de España y la Monarquía y las que defendían la cuna española de Colón las daba gratis en establecimientos docentes...y aun poco me importaría que desapareciese el eco de mi nombre sin que se apreciaran mis luchas, desesperantes algunas, sí me dolería que mis nietos no pudieran decir ésta fue mi abuela... Cuando vivía mi hijo, Señor, no me preocupaba: el [sic] sabía todo y a mi muerte podría presentarse recabando la justicia que estoy segura de merecer, pero los que son niños y niños educados en otros países y en distinto ambiente, no sabrían defender los derechos que me asisten a que mi patria dedique un cariñoso recuerdo a mis sacrificios y a mi dedicación inconmensurable. (en Márquez 340)